

# LOS VALORES ORIGINARIOS

Autor: **Ana Teresa López**

Catedrática de la Universidad Panamericana, sede México, D.F.

Nota técnica elaborada por Ana Teresa López de Llergo para la Maestría de Educación de valores, Universidad del Istmo.

\* \* \*

## ÍNDICE:

### **1. La verdad como valor**

¿Qué es la verdad?

La educación como búsqueda de la verdad

La objetividad al captar la verdad

### **2. El bien como valor**

¿Qué es el bien?

La educación como búsqueda del bien

La objetividad para practicar el bien

### **3. La belleza como valor**

¿Qué es la belleza?

La educación como búsqueda de la belleza

La objetividad al captar la belleza

### **4. La unidad como valor**

¿Qué es la unidad?

La educación como búsqueda de la unidad

La objetividad para vivir la unidad

Valor originario es aquél del que se derivarán otros valores. Son cuatro: la verdad, la bondad, la belleza y la unidad.

Por ejemplo, de la verdad se deriva la comunicabilidad. De la bondad: la subsidiaridad, el respeto, la lealtad. De la belleza: la armonía, el equilibrio. De la unidad: la solidaridad y también la lealtad. Como vemos, hay valores derivados que se originan en más de un valor originario.

A continuación profundizaremos en cada uno de los valores originarios.

## 1. La verdad como valor

[volver al índice](#)

### ¿Qué es la verdad?

Es evidente que nos une la inquietud por mejorar la educación en nuestro querido país. Concretamente, queremos incidir en la dimensión ética de la persona pues es el aspecto más alto.

El largo camino de la formación ética tiene como punto de partida el afán natural de conocer, y todo conocimiento aprisiona alguna faceta de la verdad.

Pero, ¿qué es la verdad? Esta es una pregunta que todos nos hemos planteado.

Si nos trasladamos al inicio de la era cristiana, Poncio Pilato, procurador romano en Judea, se hace este cuestionamiento, con el dramatismo de quien tiene autoridad sobre un pueblo que ofrece un mosaico de posturas discrepantes. A Pilato le urge una respuesta, con ella, pretende alcanzar la concordia y la paz de sus súbditos.

¿Qué es la verdad?, nos preguntamos ahora, al principio de un milenio lleno de retos e incertidumbre. ¿Qué es la verdad?, y escuchamos voces que nos hablan de *tu verdad* y *mi verdad*... Y, no nos satisface ninguna respuesta, pues no encontramos en ellas un fundamento para el itinerario de la vida.

Remitiéndonos otra vez al inicio de nuestra era, encontramos una afirmación mucho más sólida que la de *tu verdad* y la de *mi verdad*: Si se conoce la verdad, ella nos hará libres.

Estas palabras encierran una exigencia fundamental y al mismo tiempo una advertencia: la exigencia de una relación honesta con respecto a la verdad, como una condición de auténtica libertad; y la advertencia, además, de que se evite cualquier libertad aparente, cualquier libertad superficial y unilateral, cualquier libertad que no profundiza en toda la verdad sobre el hombre y sobre el mundo. También hoy, después de dos mil años, Cristo aparece a nosotros como Aquél que trae al hombre la libertad basada sobre la verdad, como aquel que libera al

hombre de lo que limita, disminuye y casi destruye esa libertad en sus mismas raíces, en el alma del hombre, en su corazón, en su conciencia.

En el binomio verdad-libertad se encuentra el porqué de la verdad como punto partida de una vida impregnada de valores éticos, pues no puede haber eticidad –conducta moral- sin el ejercicio de la libertad. La verdad es el contenido de nuestra inteligencia, fundamenta nuestros conocimientos. La verdad no es exclusiva de alguien, ella se comparte y, por eso, une a quienes la tienen, aunque ellos mismos sean diversos.

No es legítima, por tanto, una actitud en la cual se claudica de la verdad, aunque tenga el noble fin de buscar la armonía, pues tal armonía será sólo aparente y, por tanto, frágil. Se perderá con facilidad.

Este es un aspecto muy importante y en él se manifiesta el valor de la verdad: del respeto dentro de la convivencia, del valor de la sociabilidad que evita el gregarismo. Al mismo tiempo, la verdad fortalece las individualidades.

Adquirimos la verdad cuando buscamos conocer la naturaleza de las cosas y la naturaleza humana. Pero, eso no siempre es fácil, pues, paradójicamente, la naturaleza humana siendo tan próxima a nosotros, muchas veces es ignorada.

¿Qué es la verdad? La verdad consiste en manifestar los sucesos tal como fueron, sin quitar ni añadir nada a los acontecimientos. Es respetar los procesos tal como fluyen, sin añadir lo que nuestra imaginación o nuestra sensibilidad quisieran ver.

La verdad en su acepción más general, expresa *una igualdad o conformidad entre la inteligencia y las cosas tal como son*. Si somos sinceros, nos damos cuenta que eso esperamos de los demás y debemos dar a los demás, no *tu verdad o mi verdad*...Por eso, la apertura, es imprescindible para el conocimiento, y se requiere de una actitud humilde, donde se hagan a un lado los prejuicios o hipótesis que quisiéramos imponer.

La humildad nos lleva a observar, captar y respetar el entorno tal cual es. Cuando tenemos esa actitud, coincidimos en el conocimiento y de allí que nos encontremos todos en la verdad. Así, nos liberamos de las pasiones que desean imponer nuestros puntos de vista y tiranizar a los demás. Nos liberamos del error porque adoptamos la realidad tal cual es. Nos liberamos del aislamiento pues podemos dialogar con quienes tienen los mismos datos y, por eso, nos entendemos.

Además, nos abrimos a la investigación para desentrañar lo que está implícito en la realidad, y somos respetuosos. Con esta actitud propiciamos la vida ética.

## **La educación como búsqueda de la verdad**

[volver al índice](#)

La educación nos lleva al desarrollo personal y social. Por eso, la actividad educativa ha de apoyarse en la búsqueda de la verdad y en manifestarla en todas nuestras actividades. Para educar en la verdades necesario partir del proceso humano del conocer.

En primer lugar, se necesita la disposición de abrirse al ser de cosas y personas. Buscar una total objetividad y eliminar cualquier tipo de preferencia para no *forzar* los datos. En segundo lugar, hay que saber relacionar bien los datos obtenidos. Este aspecto del proceso cognoscitivo se debe a que las personas no somos únicamente receptivas, lo más importante es nuestra capacidad creativa con la que se propicia la tecnología, la ciencia y la cultura.

La creatividad ha de someterse a la verdad y estar pendientes de no errar por la gran cantidad de relaciones posibles. Para evitar este riesgo, es necesario revisar la factibilidad de las propuestas y el modo como se van realizando los proyectos.

Los errores pueden jugar un papel positivo si se saben reconocer, y así se evita reincidir y la verdad aparecerá más luminosa, abrirá a nuevos descubrimientos.

La educación como búsqueda de la verdad facilita la actitud humilde de quien sabe que sabe poco, el espíritu emprendedor para aprender, la capacidad de compartir con otros los hallazgos y, todo ello es auténtico ejercicio de la humildad. Entonces se tiene más capacidad para detectar cuándo los proyectos se desvían y distinguir los éxitos de los fracasos.

El espíritu emprendedor nos ayuda a evitar el desánimo y a plantear nuevas soluciones cuantas veces haga falta. La capacidad de compartir los descubrimientos mejora la vida en comunidad, se fomentan las relaciones valiosas donde unos y otros tienen mucho que dar.

Para concluir diremos: la verdad como valor promueve la mejora interior de las personas y de la sociedad. Las actitudes virtuosas en la búsqueda del valor verdad, aunque son punto de partida, también se fortalecen durante el proceso de conocimiento.

## **La objetividad al captar la verdad**

[volver al índice](#)

Muchas veces nos habremos preguntado si todas las personas captamos lo que nos rodea de la misma manera y si cuando hablamos nos referimos a lo mismo.

Poco a poco, la inteligencia se va desarrollando hasta lograr descubrir lo que nos rodea tal cual es. A veces no gustan algunos aspectos, pero, si a pesar de

ello se aceptan, la persona va madurando. Precisamente, la madurez consiste en que la inteligencia dosifique el uso de la imaginación.

Lamentablemente algunas personas, porque no tuvieron una educación adecuada o porque no la aprovecharon, inhiben el uso de la razón y viven un mundo de ensueños. En ese mundo único, acontece lo que gusta, cada quien es protagonista y las historias siempre tiene un final feliz. Por eso, cuando la realidad resulta dolorosa, hay personas que la evaden y se refugian en sus sueños.

Este tipo de personas suelen defender *su verdad*, para ellas cada quien tiene *otra verdad*. Son adultos sólo de fachada no han querido crecer ni forjar su vida.

Con personas de imaginación viva, será necesario ayudarles a apoyarse más en la inteligencia. Si logran un binomio equilibrado entre inteligencia e imaginación, pueden llegar a ser muy creativas. Han de aprender a observar y aceptar el entorno, distinguiéndolo de los sueños. Estas personas al entablar diálogos con quienes les pueden ayudar a descubrir lo bueno que encierran todos los acontecimientos, dejarán de hablar de su verdad para hablar de la verdad. Verdad que se comparte con quienes están dispuestos a aprender las lecciones que da la vida.

Con personas intelectualmente autosuficientes, las dificultades irán en la línea de la barrera que forja el complejo de superioridad. Sin embargo, no hay que sucumbir en el primer intento, hace falta tenacidad y buscar argumentos sólidos que convencen del empobrecimiento que a la larga acarrea no querer aprender de los demás. Cuando se logra la apertura y se descubre que los demás son inteligentes, desaparece *mi verdad* para hablar de la nuestra.

Quienes hablan de *mi verdad y tu verdad* aparentemente respetan la propia libertad y la de los demás, pero, realmente su actitud es de una gran indiferencia y en el fondo defienden el individualismo exagerado.

## 2. El bien como valor

[volver al índice](#)

### ¿Qué es el bien?

Una faceta del comportamiento ético consiste en admitir la verdad y defenderla. Pero esa defensa es real si provoca una buena conducta.

¿Qué es lo bueno?, ¿qué es el bien? Estas preguntas aparecen espontáneamente, de manera semejante a cuando abordamos el asunto de la verdad.

En ocasiones nos molesta si alguien nos corrige y nos hace ver que el bien consiste en tal y cual elección y en tal y cual comportamiento. Pensamos: eso será para ti, porque para mí es de otro modo.

¿Qué es el bien?, pregunta recurrente. Y también, como antes, escuchamos voces que nos hablan de *tu bien* y de *mi bien*... Pero, a pesar de nuestros afanes de independencia no nos sentimos satisfechos, late una duda y una incipiente necesidad de tener una respuesta fundamentada.

A la vez, somos testigos de vidas ajenas y también experimentamos en la nuestra el forcejeo entre el bien y el mal:

Nos encontramos ante un grave drama que no puede dejarnos indiferentes: el sujeto que, por un lado, trata de sacar el máximo provecho y el que, por otro lado, sufre los daños y las injurias es siempre el hombre. Drama exacerbado aún más por la proximidad de grupos sociales privilegiados y de los de países ricos que acumulan de manera excesiva los bienes cuya riqueza se convierte de modo abusivo, en causa de diversos males.

En el binomio bien-mal se debate la vida humana, deseamos hacer el bien y rodearnos de él, pero muchas veces provocamos el mal y se nos revierte. De allí la necesidad de educarnos para vivir, de hacer buen uso de la libertad.

Aquí está el meollo del valor del bien pues favorece y conserva la razón de ser de cada realidad. Todo lo que existe tiene un porqué y cuando se altera aparecen los problemas y las causas de desajuste propios del malestar. De ahí la importancia de admitir la naturaleza de las cosas y la de la naturaleza humana.

¿Qué es el bien? El bien consiste en fomentar y respetar el orden propio de toda realidad. Ese orden dado pero descubierto por la verdad, ahora demanda una aplicación y amplificación oportuna –constructora y no destructora-.

El bien, en su acepción más general, expresa *lo que es bueno, favorable o beneficioso*. Esto indica que para determinar el bien no se trata de *tu bien* o de *mi bien*, sino de medir la consecuencia de los actos, siempre han de ser benéficos tanto para quien los realiza como para los destinatarios presentes y futuros. Por lo tanto, no miden los resultados nuestras opiniones ni nuestros proyectos, sino la mejora en todos los aspectos especialmente en el terreno moral de los seres humanos.

## **La educación como búsqueda del bien**

[volver al índice](#)

La educación, entre sus variadas finalidades, se plantea la mejora personal, social y laboral. Esto implica tratar del mejor modo a las personas y a cualquier realidad animada o inanimada. Ubica en la certeza de saberse administradores de un entorno que hemos de aprovechar y heredar en mejores condiciones a nuestros semejantes. Enfrenta el desafío de extraer de los demás lo mejor que pueden dar.

La educación como búsqueda del bien ayuda a detectar en los demás la riqueza interior, que tal vez ellos mismos desconocen. Hay que darla a conocer y luego ayudar a sacarla. También, hace falta humildad para reconocer los

gérmenes del mal dentro de nosotros, éstos nos llevan a asfixiar los ímpetus de superación y a tomar una postura indiferente ante los problemas y debilidades ajenas. En el peor de los casos, podemos dejarnos llevar por las pasiones y hace daño, entonces hay que aprender a pedir perdón y desagraviar.

Como el bien es difusivo, quien descubre lo bueno que posee tratará de comunicarlo y, a su vez, se irá haciendo una cadena de ayudas. Pero, tampoco podemos ignorar que construir cuesta más que destruir. Hay que tener la suficiente fortaleza de ánimo para no caer en el desaliento si alguien destruye lo que con tanto trabajo se edifica. De todos modos, lo que prevalece es el bien. Y si no, la historia tiene la palabra.

En todas las épocas ha habido calumnias, robos, guerras. Sin embargo, la humanidad progresa porque, un pequeño grupo puede transformar a los demás, al dar testimonio del valor bien que cada persona tiene atesorado en su corazón.

### **La objetividad para practicar el bien**

[volver al índice](#)

Resulta difícil colaborar con otros, especialmente con personas que no nos resultan simpáticas. Mucho más difícil es convencernos de que procurar el bien ajeno a costa de la entrega personal, de la abnegación y del sacrificio, se convertirá en un bien para uno mismo. Cuando nos atrapa alguno de estos planteamientos, excluimos la importancia de nuestra dimensión social, caemos en el individualismo y se nos olvida que si mejoran los demás, nosotros nos beneficiamos con el resultado de su conducta. De otro modo, si las personas próximas son perezosas, malintencionadas e irresponsables, sufrimos las consecuencias.

Una de las explicaciones de la persona, más empleadas en la actualidad, nos la define como *un ser relacional*. Unos y otros nos necesitamos y, la auténtica relación es aquella donde se comparten beneficios para mejorarnos, interna y externamente. Nadie puede desarrollar su potencial sin la ayuda mutua. Por eso, el ambiente más adecuado para las personas es la sociedad, en ella aprendemos a dar y a recibir, disfrutamos de y con los logros de nuestros iguales.

El primer entorno social al que pertenecemos es la familia, allí aprendemos a despojarnos de la inclinación natural al egocentrismo, que si se cultiva desordenadamente causa el egoísmo. El egocentrismo consiste en creerse el centro de atención. Normalmente los niños pequeños ven así el mundo, y tienen razón, pues por sus grandes limitaciones necesitan ayuda y lo natural es prestársela, pero, poco a poco, adquieren la capacidad para resolver sus problemas, entonces habrá que dejarles valerse por sí mismos.

Algunos adultos, por un mal entendido cariño sobreprotegen y aún cuando los pequeños van adquiriendo habilidades y consiguen cierta autosuficiencia, se adelantan, adivinan las demandas y las satisfacen. No se dan cuenta del

perjuicio que causan, esos niños cuando sean adultos, siempre exigirán ayuda y serán poco colaboradores.

Es importante recordar que todo lo que hacemos deja en nosotros una disposición para repetir ese acto con más facilidad, tanto si es bueno como si es malo, de allí la responsabilidad moral de fomentar el buen actuar y evitar lo contrario. Además, debemos darnos la oportunidad de ayudar y dejarnos ayudar dando a los demás o solicitando el consejo oportuno y, recibéndolo sin sorpresas cuando pensamos que estamos bien y realmente no le estamos. En lo más íntimo de nuestra conciencia todos tenemos el diseño de un héroe y nuestros anhelos profundos consisten en mostrarlo a los demás.

Dedicar tiempo suficiente al análisis de esos deseos nos lleva a la conclusión de que tales tendencias no están puestas para inquietarnos, como si se tratara de una mala jugada del destino, como si alguien quisiera burlarse y decirnos: tus sueños son imposibles. La realidad es todo lo contrario, los anhelos íntimos son posibles. Eso sí, hay que tener firme decisión de eliminar los impedimentos, como el desánimo, el cansancio o las malas compañías que nos proponen lo placentero. Los buenos deseos no se imponen, pues dejan que hagamos uso de nuestra libertad. El drama consiste en que nos llama el bien pero también nos cautivan otros caminos menos buenos pero más atractivos porque exigen menos esfuerzo. Y, allí estamos frente al bien y al mal... y, tampoco podemos quedarnos paralizados, hay que decidir. La toma de decisiones es un proceso, no se logra de la noche a la mañana.

No es fácil educar la voluntad, hay dificultades internas y también externas. Las internas pueden deberse a rebeldía, a apatía o a precipitación. La rebeldía consiste en no admitir la guía de alguien. Al apático hay que acompañarlo con energía y señalarle con claridad el camino; observarlo durante la ejecución para impedir que por inconstancia abandone la labor emprendida. El precipitado es rápido e irreflexivo, busca terminarlo todo pronto para cambiar de ocupación. En este caso hay que exigir el cuidado de los detalles, obligar a repetir una y otra vez hasta alcanzar una buena calidad en los resultados.

### **3. La belleza como valor**

[volver al índice](#)

#### **¿Qué es la belleza?**

Las personas disfrutan con una puesta de sol, con el sonido de las olas, con admirar una pintura o escuchar una composición musical.

Es evidente que la sensibilidad del ser humano tiene un lugar muy importante. A veces parece un resorte que mueve y se impone sin poderlo explicar. La sensibilidad es proclive a la belleza. Y la belleza se busca o se produce.

Cuando se busca, hay admiración por lo que nos rodea. Cuando se produce, es porque hay quienes están dotados de una habilidad que les lleva a transformar y hacer obras de arte. En estos niveles ya no sólo se aplica la

sensibilidad sino también se da el ejercicio de la inteligencia y de la voluntad. La inteligencia para planear la obra o descubrirla y la voluntad para realizarla o valorarla.

La belleza es sensible pero apunta a lo espiritual, por eso, la advertencia de la belleza consiste en una intuición sensible de un contenido espiritual. De allí que convergen dos dimensiones: la sensual y la espiritual. Cuando sólo se busca lo sensual pronto hay una degradación y, aunque algunos lo rebatan, se puede llegar a la perversión. La corrupción de lo óptimo es pésima.

La belleza armoniza la verdad y el bien. Por eso, expresa algún aspecto de la realidad y exige un marco de moralidad para elevar el espíritu humano. Para la verdad de la belleza ha de darse equilibrio y armonía. Sensualidad impregnada de espiritualidad y espiritualidad expresada en lo sensible. Para unir el bien con la belleza sencillamente ha de promoverse un deseo de mejora, por el ejercicio de los anhelos más nobles que cada uno lleva en lo profundo de su ser.

Pero, actualmente hay tendencias que independizan la belleza de las normas y de la realidad. No se aceptan normas con validez reconocida y por eso, la sensualidad es el supremo criterio estético. Sensualidad agresiva, sin espiritualidad.

Por eso, la auténtica belleza requiere de la verdad y el bien, entonces produce nobleza en los sentimientos, en la inteligencia y en la voluntad. Esta armonía garantiza la conducta moral.

## **La educación como búsqueda de la belleza**

[volver al índice](#)

¿Todo tiene belleza? ¿Cómo descubrirla? Estas preguntas aparecen de manera semejante cuando abordamos los temas de la verdad y del bien. Para aclararnos, es necesario aceptar que nadie posee la belleza completa. Algunos destacan por su proporción física, pero la espiritual es precaria. Otros, al contrario. El camino será no quedarnos en lo externo sino profundizar en la intimidad de nosotros y de los demás.

¿Es lo mismo belleza que arte?

La belleza es un ingrediente que acompaña a toda criatura. El arte es la actividad por medio de la cual el ser humano expresa estéticamente algo. La comunicación puede referirse a lo íntimo: sentimientos, pensamientos, deseos. Aunque también a la realización sobre la materia, entonces se producen las obras de arte: pinturas, esculturas, música...

El meollo del valor de la belleza está en favorecer y conservar en el nivel más alto cada realidad. El ser humano con el ejercicio del arte lo hace posible.

El binomio belleza-fealdad ronda la vida humana, para optar por la belleza hace falta educación como búsqueda de la belleza y cultivo del arte.

La educación como encuentro con la belleza ayuda a detectar la armonía en los aspectos externos e internos. Por tanto, evita la superficialidad e impulsa la sensibilidad equilibrada. Esto promueve personas capaces de valorar sin excluir ninguna realidad. La educación como desarrollo de la capacidad artística tiene dos vertientes: una para quienes tienen habilidad y otra para los que no la tienen. En el primer caso, la tarea consiste en ayudar a poner en práctica la creatividad para producir obras concretas. En muchas ocasiones se tratará de no dejarse llevar por los impulsos, a veces desordenados. Otras veces para no paralizarse por falta de voluntad.

Con quienes no son capaces de producir obras de arte, se busca que aprendan a conservar las ya producidas, y a reconocer y mostrar a otros los valores estéticos que encierran.

Las personas con educación estética tienen más capacidad de disfrutar porque pueden gozar de la contemplación de la belleza de las obras de arte y de múltiples situaciones bellas de la vida.

## **La objetividad al captar la belleza**

[volver al índice](#)

Tal vez estemos en una época alejada de ciertos convencionalismos, pero no hemos de caer en el engaño de la absoluta independencia. Eso no es cierto, y si nos engañamos, cerramos los ojos a la realidad y nos encontramos sin armas para defendernos de quienes promueven influencias negativas.

No está mal tener alguien que nos señale las manifestaciones del buen gusto. Demuestra criterio quien acude a expertos. El buen gusto puede manifestarse de muy diversas maneras, pero, siempre hay algo fundamental sin lo cual se cae en lo rudo. El mínimo común del buen gusto consiste en un equilibrio o proporción tanto entre los objetos que se combinan o que se portan, como en el ritmo y velocidad de los procesos.

La calidad humana de nuestros guías también es imprescindible, pues quien maltrata a los demás y es tosco en su conducta, poco a poco, perderá el sentido de la propiedad y de la estética. Entonces, adoptará y promoverá aquello que desdice de nuestra condición de seres humanos.

El hábito de descubrir la belleza nos llevará a observar lo cotidiano con otros ojos. Todo aquello a lo que nos hemos acostumbrado, que es familiar, se presentará ante nosotros de una manera nueva. Hagamos intentos de encontrar en todo, esos aspectos ocultos, sin esperar objetos novedosos o circunstancias desacostumbradas. Es ver de otra manera la puerta de nuestra casa, el rostro del niño que nos vende el periódico, la sonrisa de la persona a la que le pagamos las compras hechas en el supermercado, el modo de caminar de un miembro de nuestra familia, la silueta del edificio donde trabajamos, los utensilios que llevamos en nuestra bolsa. Descubriremos luces, colores y sonidos que hace mucho tiempo nos llamaron la atención. Ahora, los hemos vuelto a disfrutar. Hacernos el propósito de realizar periódicamente estas

revisiones para evitar el tedio y el aburrimiento de una vista cansada. Son matices del valor belleza en nuestra intimidad, y por eso, hemos de apoyarnos en ellos para mejorar nuestras actitudes. Compartir este tipo de experiencias ayuda a construir nuestras relaciones.

Cuando se experimenta profundamente la alegría de la contemplación estética, hay la necesidad imperiosa de comunicar ese estado de ánimo y lograr que otros también lo capten y lo disfruten. Este proceso de compartir, en apariencia simple, tiene varios momentos. El primero consiste en un cierto contagio de lo íntimo, luego sigue el deseo de explicar la causa que produjo tal estado, después el afán de enseñar a otros a reproducir circunstancias parecidas.

Compartir la belleza atesorada en la intimidad es mucho más fácil que la comunicación de otras vivencias, pues se cuenta con una proporción considerable de sensibilidad, combinada con la capacidad mental para lograr una clara explicación y, la firmeza de la valoración fruto del ejercicio de la voluntad. Estos dominios diferentes tienen una unión íntima debida a que coinciden en el mismo fin, de manera que en la cohesión interior de la persona que comparte se apoya la habilidad para hacer que el otro se apropie del mensaje. En este caso, el papel unitivo de la belleza tiene doble vertiente, una se da en la intimidad del esteta, la otra en la sintonía del esteta con el o los interlocutores.

#### **4. La unidad como valor**

[volver al índice](#)

##### **¿Qué es la unidad?**

La persona como individuo está compuesta por una multitud de células que se agrupan y forman tejidos, órganos, etcétera. Además, la persona vive estrechamente unida a sus semejantes, con quienes entabla vínculos muy variados, horizontales y verticales, de prestar ayuda o de recibirla. Con las relaciones mutuas los seres humanos se desarrollan.

El hombre en su realidad singular (porque es «persona»), tiene una historia propia de su vida y sobre todo una historia propia de su alma. El hombre que conforme a la apertura interior de su espíritu y al mismo tiempo a tantos y tan diversas necesidades de su cuerpo, de su existencia temporal, escribe esta historia suya personal por medio de numerosos lazos, contactos, situaciones, estructuras sociales que lo unen a otros hombres; y esto lo hace desde el primer momento de su existencia sobre la tierra, desde el momento de su concepción y de su nacimiento. El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social –en el ámbito de la propia familia, en el ámbito de la sociedad y de contextos tan diversos, en el ámbito de la propia nación o pueblo...

Por lo tanto, podemos hablar de dos tipos de unidad: la de cada persona y la de las personas entre sí. Pero, antes de hacer cualquier otra afirmación,

conviene definir la unidad. El diccionario de la lengua castellana nos dice: “Propiedad de todo ser, en virtud de la cual no puede dividirse sin que su esencia se destruya o altere”.

La unidad de cada persona se reconoce por el cuidado que ponemos para evitar cualquier daño y para conservar nuestra integridad. Desde la más tierna edad manifestamos esta tendencia. Por ejemplo, los pequeños procuran llamar la atención de los mayores para que sepan dónde están y cuenten con su ayuda y protección si surge algo o alguien con intención de lastimarlos. Además, desde nuestra infancia nos damos cuenta de que necesitamos a los demás para conservarnos bien. Está presente la dimensión individual y la comunitaria.

En el binomio personal-social se encuentra el cómo vamos a conseguir nuestro desarrollo. El esfuerzo ha de concretarse en mantener el equilibrio entre estas dos tendencias. Si subrayamos lo personal acabaremos siendo unos egoístas, aislados o siempre a la defensiva. Si, en cambio, nos dejamos influir totalmente por lo que dicen o hacen los demás, careceremos de personalidad y seremos como parásitos que no aportan y viven de los demás.

La colaboración sí se da cuando ponemos nuestros mejores esfuerzos para ayudar a los demás pues somos protagonistas en compañía de los demás. Además, la ayuda mutua puede consistir en compartir festejos como la Navidad. Celebrar en compañía es doblemente fiesta.

Este es un aspecto muy importante y en él se manifiesta el valor de la unidad: nos respetamos y respetamos, les alegramos y nos alegran. Así se logra un buen modo de fomentar la auténtica convivencia.

## **La educación como búsqueda de la unidad**

[volver al índice](#)

La educación nos lleva al desarrollo personal y social. Por eso, la actividad educativa ha de buscar el modo de ayudarnos a reconocer nuestras fortalezas, a evitar aprovecharlas sólo para nosotros mismos e impulsarnos a ponerlas al servicio de los demás. Pero, también, nos ayudará a descubrir las fortalezas en los demás y a estar dispuestos a recibir su ayuda.

La educación social necesita apoyarse en la virtud de la humildad para que quien deba aportar no sienta vergüenza de lo poco que puede hacer comparándose con lo mucho que otros dan. Cada uno ha de estar dispuesto a participar de acuerdo a sus posibilidades. También evitará que alguien sobrevalúe su ayuda, menosprecie a los destinatarios y por ello deje de actuar.

Los beneficios de la educación en este terreno son invaluablees pues a nivel personal se logra una satisfacción muy particular y profunda, como resultado de observar el avance de los demás gracias a la apertura y reciprocidad.

Por último, diremos que la unidad como valor satisface los anhelos de paz, provoca un enriquecimiento polifacético en la intimidad de las personas por la apertura ante las experiencias ajenas. Y, la sociedad será segura pues los ciudadanos tendrán certeza de que se les prestará ayuda cuando la requieran.

## **La objetividad para vivir la unidad**

[volver al índice](#)

La antítesis de la unidad es la dispersión. Existen múltiples intereses, pero fuera de tiempo y sin jerarquizar. Descubrimos que si se desea trabajar en la unidad personal y social es imprescindible combatir la dispersión. Reconocer que los medios de difusión y la falta de voluntad para elegir lo adecuado evitan la unidad.

Hay otros desajustes morales, que rompen la unidad de la sociedad por el malestar que acarrearán, por ejemplo: la acumulación excesiva de bienes, la corrupción y la violencia. La acumulación injustificada de bienes puede deberse al ingenio personal para sacar provecho de las ocasiones o porque algunos tienen posibilidad de acumular por su posición social o por las relaciones privilegiadas con las autoridades. En el primer caso, quienes tienen la habilidad de conseguir ganancias con un mínimo de recursos y de esfuerzo, han de ser conscientes de que esa capacidad no es sólo para beneficio propio, sino también para los demás. Las consecuencias pueden ser muy graves porque se propicia malestar, división y afán de revancha.

Corrupción es sinónimo de descomposición, y la descomposición acarrea la pérdida de recursos, la degradación, el deterioro. La generalizada práctica de la corrupción que ha tomado carta de ciudadanía, se debe a la incapacidad de las autoridades para exigir la honestidad en los ciudadanos. Tampoco las familias están asumiendo el papel de formadoras. Los miembros del grupo familiar crecen sin ejercitarse en virtudes.

Por último, la violencia es el mal social debido a la falta de control de carácter y a la incapacidad para afrontar los problemas con justicia. Quien se considera inepto en el trabajo, en las relaciones con sus semejantes, etcétera, y no sabe hacer proyectos para irse superando, poco a poco recurrirá al enojo y al desahogo incontrolado.

Tres actitudes propias del valor de la unidad son el reconocimiento de los propios errores, pedir perdón por los efectos que ellos han acarreado y, lo más importante, es el propósito de rectificar. Este tercer momento es el que fortalece los pasos anteriores y provoca la reconstrucción de la propia vida y arrastra a otros a hacer lo mismo.

Como siempre es más difícil construir, pero, la naturaleza tiende a compensar el esfuerzo con el sentimiento íntimo de la alegría. En este estado, la persona disminuye el recuerdo de las dificultades por el gozo del bienestar en el que se encuentra. La mirada se dirige hacia adelante con un vigor muy alto y se está

en las mejores condiciones de emprender nuevas tareas, con optimismo para sortear las dificultades y, con fortaleza para elegir los medios adecuados hasta conseguir las metas. La alegría aparece cuando se escoge el buen camino, cuando se recorre y cuando se alcanza el fin propuesto. Por eso, la alegría es un termómetro que garantiza estar en el bien y en la unidad.